

Antología de textos clásicos

El relato de Rómulo y Remo según Tito Livio

- [...] Cuando oyó (el rey Latino) que todos aquellos hombres eran troyanos, que su jefe Eneas era hijo de Anquises y Venus, y que, exiliados de su tierra tras ser incendiada, buscaban un lugar para fundar una ciudad, quedó impresionado por la alcurnia de aquel pueblo y de su jefe, y por su ánimo, dispuesto tanto para la guerra como para la paz, entonces extendiéndole la mano selló un pacto de futura amistad. [...] Latino recibió a Eneas como huésped en su casa y, ante el altar de sus dioses Penates, le entregó a su hija en matrimonio. [...] Fundan una ciudad; Eneas la llama Lavinio por el nombre de su esposa. Pronto hubo descendencia del nuevo matrimonio, un varón, al que sus padres pusieron el nombre de Ascanio.

[...] Al crecer la población de Lavinio, (Ascanio) dejó a su madre o madrastra esta ciudad floreciente y próspera, y él mismo fundó otra nueva a los pies del monte Albano que, por extenderse a lo largo de su ladera, recibió el nombre de Alba Longa.

[...] Procas engendró a Numítor y Amulio. Este legó el antiguo reino de la dinastía a Numítor, que era el mayor de sus hijos. Sin embargo, la violencia se impuso a la voluntad paterna y el respeto a la edad: Amulio reinó después de destronar a Numítor, y añadió a este crimen otro más: eliminó la descendencia masculina de su hermano y a su sobrina Rea Silvia, con el pretexto de honrarla, la eligió vestal y con ello le quitó la esperanza de ser madre mediante la perpetua virginidad.

[...] Mas ocurrió que Rea Silvia fue violada y dio a luz dos hijos gemelos y, bien porque así lo creyera, bien por quedar exculpada al tener un dios como autor de su culpa, atribuyó a Marte aquella descendencia dudosa. Pero ni los dioses ni los hombres la libraron ni a ella ni a sus hijos de la crueldad del rey: apresó y encadenó a la vestal y mandó que arrojaran al río a sus dos hijos.

Pero por una casualidad dispuesta por los dioses, el Tíber, desbordado, no permitía el acceso hasta el cauce habitual a causa de los estancamientos en remanso, y con la esperanza de que se ahogaran en esas aguas los niños fueron arrojados a la charca más cercana, cumpliendo así el mandato del rey. [...] Se mantiene la tradición de que [...] una loba sedienta, atraída por el llanto de los niños, bajó de las montañas cercanas y empezó a amamantarlos amansada hasta tal punto que, mientras lamía con su lengua a los niños, el pastor mayor de los rebaños del rey —dicen que se llamaba Fáustulo— los encontró. Se dice que llevó a los niños a su casa y se los dio a su mujer Larentia para que los criase. Hay quienes dicen que esta Larentia era una prostituta llamada Loba entre los pastores, y de aquí procede esta maravillosa tradición. Nacidos y criados de esta forma, tan pronto como se hicieron mayores, sin descuidar sus deberes con el ganado y el establo, recorrían los montes cazando. Así se fortalecían en sus cuerpos y espíritus y hacían frente no solo a las fieras, sino que también atacaban a los ladrones cargados de botín y, como repartían lo robado entre los pastores, aumentaban cada día el grupo de jóvenes que frecuentaba con ellos sus tareas y sus placeres.

[...] Una vez devuelto el trono de Alba a Numítor, a Rómulo y Remo les llegó el deseo de fundar una ciudad en el mismo lugar en que habían sido abandonados y criados. [...] Como eran gemelos y no era posible decidir quién sería el rey basándose en la primogenitura, encomendaron a las divinidades tutelares de aquellos parajes el que designaran, por medio de augurios, al que daría nombre a la nueva ciudad y al que la gobernara. [...]

Se dice que fue Remo el primero que recibió los augurios, al ver a seis buitres. Y cuando terminaba de anunciarlo, Rómulo vio doce. Entonces cada hermano fue

proclamado rey por sus partidarios, basándose los unos en la prioridad y los otros en el número. La ira convirtió en ensangrentado combate aquel altercado y en la lucha cayó muerto Remo. Según la tradición más difundida, Remo, para burlarse de su hermano, saltó las murallas de la nueva ciudad, que habían sido construidas por Rómulo. Entonces este encolerizado lo mató, mientras le increpaba con estas palabras: «Así muera en adelante todo aquel que traspase mis murallas». Habiendo quedado solo Rómulo, la nueva ciudad recibió el nombre de su fundador.

Tito Livio, *Ab urbe condita*, I, 1-6.

Rómulo y Remo: la aportación de Ennio

- Remo se confió a los auspicios y esperó ver un ave prometedora de buen augurio, también el bello Rómulo, observando el vuelo elevado de las aves, trató de saberlo en lo alto del monte Aventino. Estaba en juego si la ciudad se llamaría Roma o Réhora. Remo se confió a los auspicios y esperó ver un ave prometedora de buen augurio, también el bello Rómulo, observando el vuelo elevado de las aves, trató de saberlo en lo alto del monte Aventino. Estaba en juego si la ciudad se llamaría Roma o Réhora.

Ennio, *Anales* I, 45 y ss.

El relato de Rómulo y Remo según Ovidio

- La vestal Silvia dio a luz un fruto celeste, cuando su tío paterno administraba el reino. Este ordenó llevar a los pequeños y ahogarlos en el río. ¿Qué es lo que estás haciendo? Uno de ellos será Rómulo. Los sirvientes cumplen a regañadientes la orden deplorable, pero llorando llevan a los gemelos al lugar ordenado. [...] Cuando llegaron allí, pues no podían avanzar más, dijo uno u otro de ellos: «¡Pero qué parecidos son! ¡Qué hermosos son los dos! Sin embargo, este es el que tiene más vigor de los dos. Si la casta se ve en la cara, y no engaña la apariencia, sospecho que en vosotros hay no sé qué divinidad... Ahora bien, si algún dios fuese el autor de vuestra existencia, os traería ayuda en ocasión tan crítica. También vuestra madre os traería ayuda, si no estuviera necesitada de ella, que en un solo día ha sido madre y se queda sin hijos. ¡Seres nacidos a un tiempo y que a un tiempo vais a morir, id a las aguas a un tiempo!». Terminó y se los quitó del pecho. Los dos dieron un vagido a la vez, como si se hubiesen enterado. Los sirvientes volvieron a su casa con las mejillas humedecidas. La arqueta los sostuvo, como había quedado, en la superficie del agua. ¡Ay, qué gran destino llevaba la pequeña tablilla! La arqueta, impulsada entre selvas sombrías, se detuvo en el barro conforme disminuía la corriente del agua. [...] Una loba recién parida llegó hasta los gemelos expuestos; ¡oh, maravilla!: ¿quién puede creer que el animal no hizo daño a los niños? No hacer daño es poco. Se paró, y con el rabo acariciaba a las tiernas crías, y con la lengua lamía la figura de los dos cuerpos. Podría conocerse que eran hijos de Marte, no tuvieron temor. Ellos tiran de las ubres y se alimentan con ayuda de una leche que no era la prometida. Ella dio nombre al lugar, y el lugar, a su vez, a los Lupercos.

Ovidio, *Fastos* II, 385 y ss.

El relato de Rómulo y Remo según Dionisio de Halicarnaso

- A partir del enfrentamiento por los augurios surgió una disputa mayor que la anterior, ya que cada uno perseguía ocultamente tener más poder, pero aparentemente lo que hacía depender de este juicio era la igualdad, pues les había dicho su abuelo materno que a quien primero se le mostrasen las aves más favorables, ese gobernaría la colonia. Pero el mismo tipo de aves fue visto por ambos y uno venció por verlas el primero, el otro por ver mayor número. El resto del pueblo compartió su rivalidad, y armado por sus jefes comenzó una guerra. Se produjo una dura batalla y gran mortandad en ambos bandos. En esta batalla algunos dicen que Fáustulo, el que crió a los jóvenes, quiso poner fin a la disputa de los hermanos y, como no era capaz de hacerlo, se lanzó sin armas en medio de los combatientes deseando alcanzar la muerte más rápida, como sucedió. [...] Remo murió en la batalla, y Rómulo consiguió una tristísima victoria por la muerte de su hermano y la matanza mutua de ciudadanos. Enterró a Remo en la Remoria puesto que vivo ocupó ese lugar para la fundación. Rómulo abatido por la pena y el arrepentimiento de lo sucedido, se abandonó a sí mismo al desprecio de la vida. Pero Laurentia, que recogió a los recién nacidos, los crió y los quería no menos que una madre, le suplicó y lo animó, y persuadido por ella se recuperó. Reunió a los latinos que no habían muerto en la batalla, que eran poco más de tres mil de una multitud mucho mayor al principio, cuando preparaba la colonia, y construyó una ciudad en el Palatino.

Esta me parece que es la historia más convincente sobre la muerte de Remo. Sin embargo, ya que se nos ha transmitido alguna versión diferente, se dirá. En efecto, algunos afirman que Remo cedió su hegemonía a Rómulo, indignado y encolerizado por el engaño, y cuando la muralla estuvo construida, queriendo mostrar la debilidad de la defensa, dijo: «Cualquier enemigo vuestro la pasaría sin dificultad, como yo», y al punto la saltó de un brinco. Céler, uno de los situados sobre la muralla, que era encargado de las obras, le dijo: «Pero cualquiera de nosotros rechazaría a ese enemigo sin dificultad», y lo golpeó con la azada en la cabeza y lo mató en el acto. Tal se dice que fue el fin de la disputa entre los hermanos.

Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma* I, 87.